

— Podría ser, — respondió el mozo. — Y adiós, que ya viene el alba. » Y, dando á sus mulas, no atendió á más preguntas.

Sancho, que vió suspenso á su señor y asaz mal contento, le dijo:
« — Señor, ya se viene á más andar el día, y no será acertado dejar
5 que nos halle el sol en la calle: mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad, y que vuesa ^a merced se embosque en alguna floresta aquí cercana, y ^b yo volveré de día y no dejaré ostugo en todo este lugar donde no busque la casa, alcázar ó palacio de mi señora. Y asaz sería de desdichado si no le hallase; y, hallándole, hablaré con
10 su merced, y le diré dónde y cómo queda vuesa ^c merced esperando que le dé orden y traza para verla sin menoscabo de su honra y fama.

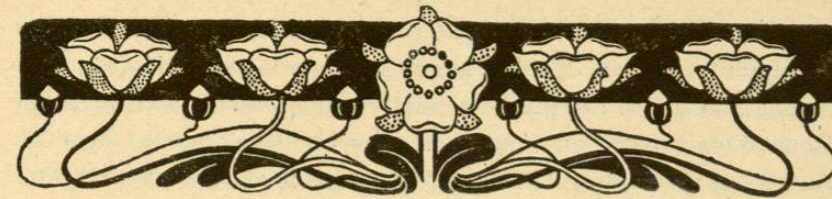
— Has dicho, Sancho, — dijo D. Quijote, — mil sentencias, encerradas en el círculo de breves palabras: el consejo que ahora me
15 has dado, le apetezco ^d y recibo de bonísima gana. Ven, hijo, y vamos á buscar donde me embosque; que tú volverás, como dices, á buscar, á ver y hablar á mi señora, de cuya discreción y cortesía espero más que milagrosos favores. »

Rabiaba Sancho por sacar á su amo del pueblo, por que no ave-
20 riguase la mentira de la respuesta que de parte de Dulcinea le había llevado á Sierra Morena; y, así, dió prisa ^e á la salida, que fué luego. Y á dos millas del lugar hallaron una floresta ó bosque, donde D. Quijote se emboscó, en tanto que Sancho volvía á la ciudad á hablar á Dulcinea, en cuya embajada le sucedieron cosas
25 que piden nueva atención y nuevo ^f crédito ^g.

a. ...que vuestra merced. BOW. — ...que vuestra merced. MAI. — b. ...cercana é yo. BR. — c. ...queda vuestra merced. BOW. — ...queda vuestra merced. MAI.

= d. ...le agradezco y. ARG. 1.º, BENJ. — e. ...dió prisa á. MAI. — f. ...y crédito. V. 3.º, BAR. — g. ...y nuevo capítulo. ARG. 1.º, BENJ.

1. — Podría ser, — respondió el mozo. — Y adiós, que ya viene el alba. » — Sembrado de imágenes y personificaciones, hermosas á cual más, está el lenguaje popular; galanura y riqueza, á la par, en que muy pocos le vencen.



CAPÍTULO X

Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar á la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos ^a

LLEGANDO el autor desta grande historia á contar lo que en este
5 capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no había de ser creído; porque las locuras de D. Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imagi-

a. ...verdaderos. Cuenta la historia que. ARG. 1.º, BENJ.

Parodia de los libros caballerescos, Dulcinea, augusta personificación de la hermosura, truécase aquí en ruin vulgaridad de fea y torpe aldeana: no de otra suerte que desapareció, poco há, de los ojos de sus visitantes el suntuoso alcázar de la aldea, convertido en sucia estancia de callejuela innominada.

Pero ¿ha de tenerse, tan inesperado suceso, como caricaturesca imitación de las historias caballerescas? Ciertamente que no. Y ¿cómo, si la impresión que deja en el ánimo es de las más hondas que produce la lectura de la sin par novela? Impresión muy honda, si, porque hasta la disimulada risa del socarrón de Sancho, aun después de dar en el blanco, se nos antoja goce íntimo, pero muy intenso, al ver á su amo tan delicadamente engañado; impresión muy profunda, en verdad, porque aquí es acaso donde con mayor fuerza y burlesco se ríe el destino, como diría Heine, del más desventurado de los caballeros andantes y no andantes.

Línea 7. ...las locuras de D. Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse.—Á otro lugar, dice Hartzzenbusch, corresponde el principio de este capítulo, por afirmarse en él que las locuras de D. Quijote llegaron aquí al término de las mayores que pueden imaginarse, lo cual no es

narse, y aun pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y recelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar á la historia un átomo de la verdad, sin dársele nada por las objeciones^a que podían
5 ponerle de mentiroso. Y tuvo razón, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua. Y, así, prosiguiendo su historia, dice que, así como D. Quijote se emboscó en la floresta, encinar ó selva junto al gran Toboso, mandó á Sancho volver á la ciudad, y que no volviese á su presen-
10 cia sin haber primero hablado de su parte á su señora, pidiéndola fuese servida de dejarse ver de su cautivo caballero, y se dignase de echarle su bendición, para que pudiese esperar por ella felicísimos sucesos de todos sus acontecimientos^b y dificultosas empresas. Encargóse Sancho de hacerlo así como se le mandaba, y de traerle^c
15 tan buena respuesta como le trujo^d la vez primera.

« — Anda, hijo, — replicó^e D. Quijote, — y no te turbes cuando te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas á buscar. ¡ Dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo! Ten^f memoria, y no se te pase della cómo te recibe: si muda las^g colores el^h tiempo que
20 la estuvieres dando mi embajada; si se desasosiega y turba oyendo mi nombre; si no cabe en la almohada si acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad, y, si está en pie, mírala si se pone ahora sobre el uno, ahora sobre el otro pie; si te repite la respuesta que te diere, dos ó tres veces; si la muda de blanda en ás-

a. ...las objeciones. BOW. — b. ...sus
acontecimientos, y dificultosas. TON. —
c. ...de traerla tan. C., BR., BOW. —
d. ...le traxo la. BR., — ...le trajo la.

MAI. — e. ...hijo, respondió don Quijote.
GASP. — f. ...ten en la memoria. TON.
— g. ...muda los colores. MAI. — h. ...co-
lores al tiempo. BR.,

verdad: se reducen, como verá el lector, á haber creído que una aldeana de mal parecer, á quien Sancho llamaba Dulcinea, era Dulcinea encantada. ¿Pudo considerar esto Cervantes como la mayor locura que hizo D. Quijote? De ninguna manera. El mismo D. Quijote se había ya creído encantado no menos de tres veces: una, cuando no pudo apearse delante de las tapias del corral en que manteaban á Sancho; otra, cuando le tuvo Maritornes atado por la muñeca; otra, en fin, cuando le sujetaron y encerraron en la jaula. Si tres veces se había tenido él por encantado, ¿era extraño que una creyese encantada á la señora de sus pensamientos? Ciertamente que no.

Si la fruición con que se lee este comenar del capítulo no tocara en sabrosa y profunda ironía; si los partos de la imaginación pudieran ser reemplazados ventajosamente por las meticulosidades y aridez de la inteligencia; sería forzoso arrancar esta página, y, con menoscabo de la fantasía, colocarla allí donde la severidad de la historia rinde culto á la grave y desnuda narración de impasible cronista.

pera, de aceda en amorosa; si levanta la mano al cabello para com-
ponerle, aunque no esté desordenado; finalmente, hijo, mira todas
sus acciones^a y movimientos; porque, si tú me los relatares como
ellos fueron^b, sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de
su corazón acerca de lo que al fecho de mis amores toca: que has de
5 saber, Sancho, si no lo sabes, que, entre los amantes, las acciones y
movimientos exteriores que muestran, cuando de sus amores se
trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en
lo interior del alma pasa. Ve, amigo, y guíete otra mejor ventura
que la mía, y vuélvate otro mejor suceso del que yo quedo temiendo
10 y esperando en esta amarga soledad en que me dejas.

— Yo iré y volveré presto, — dijo Sancho; — y ensanche vuesa^c
merced, señor mío, ese corazoncillo (que le debe de^d tener agora^e
no mayor que una avellana), y considere que se suele decir que
«buen corazón quebranta mala ventura», y que «donde no^f hay
15 tocinos no hay estacas»; y también se dice: «donde no se^g piensa
salta la liebre». Dígolo porque, si esta^h noche no hallamos los pa-
lacios ó alcázares de mi señora, agoraⁱ, que es de día, los pienso
hallar cuando menos lo^j piense; y, hallados, déjenme á mí con ella.

— Por cierto, Sancho, — dijo D. Quijote, — que siempre traes
20 tus refranes tan á pelo de lo que tratamos cuanto me dé Dios mejor
ventura en lo que deseo. »

Esto dicho, volvió Sancho las espaldas y vareó su rucio, y D. Qui-

a. ...sus acciones y. RIV. — b. ...ellos
fueren. ARG., MAI., BENJ., FK. —
c. ...vuestra. BOW. — ...vuestra. MAI. —
d. ...debe tener. A., CL., RIV., GASP.,
MAI. — e. ...ahora. A., ARR., CL., RIV.,
GASP., MAI., FK. — f. ...tocinos hay.

ARG., BENJ. — g. ...no piensa. C., V.,
BR., BAR., TON., BOW. — ...no pien-
sa. A., — h. ...si effa noche. BAR. —
i. ...aora. TON. — ...ahora. A., ARR.,
CL., RIV., GASP., MAI., FK. — j. ...los
piense. C., BR., — ...los piense. A.,

3. ...porque, si tú me los relatares como ellos fueron. — Mirando el cuadro de las variantes, se verá que más de un editor moderno ha leído *fueren*; y, aunque ello no altera el sentido, hemos preferido, por respeto á la tradición, dejar el texto tal como por ventura salió de manos de Cervantes.

16. ...«donde no se piensa salta la liebre». — Antes de 1738, en que comienza la aurora de la corrección del texto, se le había quitado ya, en la edición madrileña de 1662, el áspero sabor de *donde no piensa salta la liebre*. Luego no fué Pellicer, como alguien ha dicho, el primero en traer el *se* que á voz en grito está pidiendo el sentido.

19. ...cuando menos lo piense. — Leer, como en las ediciones de Bruselas 4.^a y Academia 1.^a, «cuando menos *los* piense», es autorizar una errata evidetísima en la de Cuesta.

jote se quedó á caballo descansando sobre los estribos y sobre el arrimo de su lanza, lleno de tristes y confusas imaginaciones; donde le dejaremos, yéndonos con Sancho Panza, que no menos confuso y pensativo se apartó de su señor que él quedaba; y tanto, que apenas hubo salido del bosque cuando, volviendo la cabeza y viendo que D. Quijote no parecía, se apeó del jumento y, sentándose al pie de un árbol, comenzó á hablar consigo mismo^a y á decirse: « — Sepamos agora^b, Sancho hermano, adónde va vuesa^c merced. ¿Va á buscar algún jumento que se le haya perdido? No por cierto. Pues ¿qué va á buscar? Voy á buscar, como quien no dice nada, á una princesa, y en ella al sol de la hermosura y á todo el cielo junto. Y ¿adónde pensáis hallar eso que decís, Sancho? ¿Adónde? En la gran ciudad del Toboso. Y bien: ¿y de parte de quién la vais á buscar? De parte del famoso caballero D. Quijote de la Mancha, que desfaze los tuertos y da de comer al que há sed y de beber al que há hambre. Todo eso está muy bien. Y ¿sabéis su casa, Sancho? Mi amo dice que han de ser unos reales palacios ó unos soberbios alcázares. Y ¿habéisla visto algún día, por ventura? Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás. Y ¿paréceos que fuera acertado y bien hecho que, si los del Toboso supiesen que estáis vos aquí con intención de ir á sonsacarles sus princesas y á desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas á puros palos, y no os dejasen hueso sano? En verdad que tendrían mucha razón cuando no considerasen que soy mandado y que *mensajero sois, amigo: no^d merecéis culpa, non*. No os fiéis en eso, Sancho; porque la gente manchega es tan colérica como honrada, y no consiente

a. ...*mis*mo. V.3, BAR., BOW. — ...*mis*mo. PELL., A.3, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.1,3, MAI., BENJ., FK. — b. ...*agora*.

TON. — ...*ahora*. A.3, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — c. ...*vuestra*. MAI. — d. ...*amigo non merecéis*. ARG.3.

7. « — Sepamos agora, Sancho hermano, adónde va vuesa merced. — Si es realismo sano inspirarse en la viva realidad y escoger los primores que andan mezclados y confundidos entre lo feo, ruin y torpe, ¿osarán, los libertarios en el arte, hablarnos todavía del convencionalismo de los clásicos? Ciertamente no habla aquí Sancho á lo simple escudero, pero tampoco á lo sabio. Todo es natural, discreto y bello en tan gracioso soliloquio; y los retóricos petulantes que miran con desvío al maestro de la lengua, pueden ir señalando las manchas de lenguaje y estilo que encuentren en tan sabrosa página.

24. ...y que *«mensajero sois, amigo: no merecéis culpa, non»*. — No es una novedad para los doctos decir que en la prosa del *Don Quijote* andan, derramados unas veces y escondidos otras, no pocos versos del Parnaso español, proverbiales algunos de ellos, como los siguientes del *Romancero*, que es de donde

cosquillas de nadie. ¡Vive Dios que, si os huele^a, que os mando mala ventura^b! ¡Oxte, puto! ¡Allá darás rayo! No, sino ándeme

a. ...*os huelen que*. ARG.1,3, BENJ.

b. ...*mala aventura*. A.3, CL., RIV., GASP., MAI., FK.

se sacaron los que van embebidos en este pasaje, los cuales, saltando de la poesia popular, pasaron al teatro, v. gr.:

«Y, asi, con gran devocion,
Le hago una reverencia,
Dejo el papel y me voy.
Si le he dado pesadumbre,
Diga, dándome perdon:
*Mensajero sois, amigo;
Non merecéis culpa, non.*»

(LOPE. *Por la puente, Juana*, acto II, esc. XX.)

Acaso sonaron por primera vez estas últimas palabras cuando el Rey quiso prender por sorpresa á Bernardo y, recelándolo éste, lo evitó por medio de un acto verdaderamente audaz:

«Con cartas sus mensageros
El Rey al Carpio envió;
Bernardo, como es discreto,
De traicion se receló;
Las cartas echa en el suelo,
Y al mensajero así habló:
— *Mensajero eres, amigo,
Non merecéis culpa, non.*
Mas al Rey que acá te envía
Digasle tú esta razon:
Que no le estimo yo á él,
Ni aun á cuantos con él son;
Mas, por ver lo que me quiere,
Todavía allá iré yo.»

(«Biblioteca Rivadeneyra», t. X, pág. 654.)

2. ¡Oxte, puto! ¡Allá darás rayo! — La interjección *oxte* vale tanto como «apártate», «quitate», «arre allá»: así dicen los comentadores del *Cuento de cuentos*, que es donde salió á la vergüenza la susodicha interjección, bien que en burlas, por no decir en alabanza.

Por sí mismos persuaden, los pocos ejemplos aducidos, que la historia del vocablo es algo más extensa, esto es, que no siempre envuelve el sentido despectivo de «aparta», «quitate allá».

«¿De qué manera se ha de hacer, replicó el Secretario, sino con nuestras cortadoras espadas? ¡Oxte, puto! dijo Sancho; eso no, porque el diablo es sutil, y donde no se piensa, puede suceder fácilmente una desgracia.» (AVELLANEDA. *Don Quijote*, cap. 33.)

«Pues á fe que lo ha de hacer, ó sobre eso *oxte*, morena.» (AVELLANEDA. *Don Quijote*, cap. 35.)

«MARTIN. (*Ap.*) ¿Cómo mozo socarron
Está á la mesa sentado,

yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno; y más, que así será buscar á Dulcinea por el Toboso como á Marica por Ravena ó al bachiller en Salamanca. El diablo, el diablo me ha metido á mí en esto, que otro no.»

- 5 Este ^a soliloquio pasó consigo Sancho, y lo que sacó dél fué que volvió á decirse: «— Ahora bien: todas las cosas tienen remedio si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo, por mil señales, he visto que es un loco de atar; y aun también yo no le quedo en
10 zaga, pues ^b soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo, si es verdadero el refrán que dice: «dime con quién andas: decirte hé quién eres», y el otro ^c de: «no con quien naces, sino con quien paces». Siendo, pues, loco, como lo es, y de locura que las más veces toma unas cosas por otras y juzga lo blanco por negro y
15 lo negro por blanco, como se pareció ^d cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos, dromedarios, y las manadas de carneros, ejércitos de enemigos, y otras

a. Esto soliloquio. FK. = b. ...zaga, y aun soy más. ARG. = c. ...y el otro: no con quien. TON. = d. ...se parecía cuando. GASP.

Solo, grave y entonado,
Y los que mis amos son,
Sirviéndoles sin sombrero?
;Oxte, puto!»

(LOPE. *El mejor mozo de España*, acto III, esc. X.)

«DON FÉLIX. Aquí dice en un renglon
Y otro medio mal juntados:
(Lee) «Los caballeros honrados
» No hacen al huésped traicion.»

CHARCON. ;Oxte, morena!»

(LOPE. *Guardar y guardarse*, acto II, esc. XX.)

No ocultaremos que Covarrubias, en el artículo *Alcaparra*, había dicho: «El italiano la llama capari, y tiene vn modo de hablar particular, que quando le dizen cosa, que no le venga a proposito, especialmente si lo toma por pulla, responde con otra diziendo, capari, que es como si en castellano dixesemos, *oxte*, guarda fuera, alla daras rayo, es vna manera de imprecacion y maldicion, como si dixera, vengate la almorranas, y esto por befa y afrenta, por quanto a los paticos les nacen almorranas, que algunas tienen semejança a las alcaparras, como otras a los higos...» (*Tesoro de la lengua castellana*, 37.)

15. ...cuando dijo (D. Quijote) que... las mulas de los religiosos, (eran) dromedarios. — No fué D. Quijote quien las llamó dromedarios, sino el historiador: «...asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venian.»

muchas cosas á este tono; no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea. Y cuando él no lo crea, juraré yo; y, si él jurare, tornaré yo á jurar; y, si porfiare, porfiaré yo más, y de manera que tengo de tener la mía siempre sobre el hito, venga lo que viniere. 5 Quizá con esta porfia ^a acabaré con él que no me envíe ^b otra vez á semejantes mensajerías, viendo cuán mal recado le traigo dellas; ó quizá pensará, como yo imagino, que algún mal encantador, de estos que él dice que le quieren mal, la ^c habrá mudado la figura por hacerle mal y daño.» 10

Con esto que pensó Sancho Panza, quedó sosegado su espíritu y tuvo por bien acabado su negocio, y deteniéndose ^d allí hasta la tarde, por dar lugar á que D. Quijote pensase que le ^e había tenido para ir y volver del Toboso. Y ^f sucedióle todo tan bien, que, cuando se levantó para subir en el rucio, vió que del Toboso hacia donde él estaba venían tres labradoras sobre tres pollinos, ó pollinas (que el autor no lo declara), aunque más se puede creer que eran boriccas, por ser ordinaria caballería de las aldeanas; pero, como no va mucho en esto, no hay para qué detenernos ^g en averiguarlo. En resolución, así como Sancho vió á las labradoras, á paso tirado volvió á buscar á su señor D. Quijote, y hallóle suspirando y diciendo mil amorosas lamentaciones. 20

Como D. Quijote le vió, le dijo: «— ¿Qué hay, Sancho amigo ^h? ¿Podré señalar este día con piedra blanca ó con negra?»

— Mejor será ⁱ, — respondió Sancho, — que vuesas ^j merced le ^k señale con almagre ^l, como rétulos de cátedras, por que le echen bien de ver los que le vieren.

a. ...esta profia acabaré. ARR. = b. ...me embie otra. C. = V. BR. = BAR., TON., BOW. = c. ...mal le habrá. FK. = d. ...y detúese allí. A. = PELL. = ARR., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ. = e. ...que le uia tenido. C. = ...que se auia tenido. V. = BAR. = f. ...Toboso; sucedióle. TON. = ...Toboso; sucedióle. ARG., MAI., FK. = g. ...que deteneros en. BOW. = h. ...hay amigo Sancho? Podré. TON. = i. ...mejor verá respondió. GASP. = j. ...que vuestra merced. MAI. = k. ...merced la señale. C. = V. BR. = BAR., BOW. = l. ...almagra. MAI.

Pero como conviniese, decimos, al razonamiento del escudero, aun falseando con ello algo la verdad, atribuir el dicho á su amo sin parar mientes á lo ya referido en el cap. 8 de la primera parte; á su señor, y no al novelista, cuelga el dicho (hablemos á lo vulgar).

13. ...por dar lugar á que D. Quijote pensase que le habia tenido para ir y volver del Toboso. — Lugar, en este pasaje, vale tanto como «ocasión», «motivo», «causa» ó «fundamento»; y le está en vez de «tiempo».

Y, diciendo esto, se adelantó á recibir ^a á las tres aldeanas; y, apeándose del rucio, tuvo del cabestro al jumento ^b de una de las tres labradoras y ^c, hincando ambas rodillas en el suelo, dijo: « — Reina y princesa y duquesa de la hermosura: vuestra altivez y
5 grandeza sea servida de recibir ^d en su gracia y buen talante ^e al cautivo caballero vuestro, que allí está hecho piedra mármol, todo turbado y sin pulsos ^f, de verse ante vuestra ^g magnífica presencia. Yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es el asendereado caballero D. Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre *el Caballero de la*
10 *Triste Figura*. »

Á esta sazón ya se había puesto D. Quijote de hinojos junto á Sancho, y miraba con ojos desencajados y vista turbada á la que Sancho llamaba reina y señora; y ^h, como no descubría en ella sino una moza aldeana y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y
15 chata, estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios.

a. ...á recibir á. TON., ARR., GASP., MAI., FK. — b. ...cabestro á la jumenta de. ARG., BENJ. — c. ...labradoras é hincando. GASP., MAI. — d. ...de recibir en. TON., GASP., MAI., FK. — e. ...buen

talente al. C., V., BR., BAR. — f. ...sin pulso de. RIV. — g. ...ante vuesa magnífica. A., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ. — h. ...señora; como. C., V., BR., BAR.

13. ...una moza aldeana y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata. — Á ser real y verdadera la escena aquí narrada, el historiador habria de condenar en ella la perfidia del escudero, y no podria quedar sin reproche, á los ojos del moralista, el agravio inferido á la conciencia; pero, hija regocijada de la fecunda invención de Sancho, el estético, el crítico, el artista, ven en toda esta narración el contraste más sobresaliente y acabado entre el ideal de aquella sublime y delicada criatura, la intangible Dulcinea, y el de esotra aldeana, rústica entre las rústicas, cuyo retrato puede completarse recogiendo los diferentes rasgos que de Aldonza Lorenzo andan esparcidos en la celebrada epopeya de la vida humana.

Es la labradora zafia y arisca, rolliza de carnes (1), alta de pechos, de amondongado rostro (2); la que despide de sí un olorcillo hombruno (3); la de

(1) « Reposa aquí Dulcinea;
Y aunque de carnes rolliza,
La volvió en polvo y ceniza
La muerte espantable y fea. »
(*Epitafio del Tiquitoc*, I, cap. 52, pág. 380.)

(2) « Esta que veis, de rostro amondongado,
Alta de pechos y ademán brioso,
Es Dulcinea, reina del Toboso,
De quien fué el gran Quijote aficionado. »
(*Soneto del Paniaguado*, I, cap. 52, pág. 376.)

(3) « — Lo que sé decir. — dijo Sancho, — es que sentí un olorcillo algo hombruno. » (I, cap. 31, pág. 362.)

Las labradoras estaban asimismo atónitas viendo aquellos dos hombres tan diferentes, hincados de rodillas, que no dejaban pasar adelante á su compañera; pero, rompiendo el silencio la detenida, toda desgraciada y mohina, dijo: « — Apártense, nora en tal, del camino, y déjenmos pasar, que vamos de priesa. »
5

Á lo que respondió Sancho: « — ¡ Oh, princesa y señora universal del Toboso! ¿ Cómo vuestro magnánimo ^a corazón no se enternece viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia á la columna ^b y sustento de la andante caballería? »

Oyendo lo cual otra de las dos, dijo: « — Mas jo ^c, que te estrego, burra de mi suegro; ¡ mirad con qué se vienen los señoricos ^d ahora
10

a. ...vuestro magnífico corazón. BR., TON. — b. ...columna y. MAI., FK. — c. ...mas yo que. TON., BOW., ARR. —

d. ...señoritos. V., BR., BAR., TON., BOW. — ...señoritos. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

brazos que rivalizan con los del más forzado zagal; la de voz estentórea (1); la achadora de trigo y ágil en la carga de costales (2); la muy celebrada por su buena mano para salar puercos (3); es esta misma labradora *carirredonda* y *chata* que de un salto monta á horcajadas sobre su hacanea; es, en resolución, la imagen del supremo contraste de la vida: el contraste entre las levantadas aspiraciones del alma humana y la brusca realidad en que de continuo vienen á romperse.

¡ Y pensar que ilustres comentadores, quitando una A, añadiendo una O, suprimiendo una L y eliminando cuantas letras hacian al caso, hallaron que no se trata de la suprema antitesis de la vida, sino de que, descompuestos los nombres de Aldonza ó Lorenzo Corchuelo y vueltos á componer, resulta algo así como Alonsa ó como Lopenzo Cachuelo!

11. ...; mirad con qué se vienen los señoricos. — Tal es la lección de Cuesta, seguida únicamente por Máinez, sin que acertemos á comprender cómo ha podido ser desechada, ya que el vocablo *señoricos*, puesto en boca de las humildes aldeanas, que pugnaban por desasirse del escudero y de su amo, no puede ser más propio y adecuado. *Señoricos*, y no *señoritos*, se leía, sin duda, en el original; porque la escena y las personas que en ella intervienen piden aquí el diminutivo que ciertamente guarda armonía con la *corridica*, de que se habla inmediatamente.

(1) « ...y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzado zagal de todo el pueblo... Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea á llamar unos zagales suyos, que andaban en un barbecho de su padre, y, aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre. » (I, cap. 25, pág. 227.)

(2) « — No la hallé, — respondió Sancho, — sino achando dos hanegas de trigo en un corral de su casa. » (I, cap. 31, pág. 359.)

(3) « Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha. » (I, cap. 9, pág. 209.)